

CFS-37-A

CANCIONES DE NOCHE BUENA

Carlos Fernández Shaw

Comisiones
de Noche Buena

Prólogo y
Fragmento del Evangelio
según San Lucas.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

El Regente = hay que aspirar,
desdoblado, a que el libro pueda ir
en ocho pliegos. Después de hacer
bienamente, todos los esfuerzos po-
sibles para que así sea, quitaria
lo que fuer preciso; pero, ya dije,
sólo así: en últimos extremos.

El autor

Canciones
de
Noche-Buena.

de muchos peregrinos indígenas.

seleccionadas,
reunidas y ordenadas

por
Carlos Fernandez Shaw.

Al Señor.Fragmento del Evangelio.La Noche Alegre.

- I. La fiesta del hogar.
 II. La Natividad del Señor.
 III. Los pastores de Belén.
 IV. Noche-Buena y Noche Triste.
 V. Ante el Nacimiento. Letri-
 llas y Villancicos.
 VI. Flor del jardín de Francia.
 VII. Escenas pastoriles.
 VIII. Otras Canciones.

Al Lector



Al Lector.

Parrilla 147, del 9

Apresúreme á decir que mis propósitos, al formar este Cancionero y al publicarlo, distan mucho de todo lo que pueda parecer notable empeño de erudición ó de crítica. Nunca pensé en coleccionar todas las Canciones de Noche Buena escritas en castellano. Ni aún reduciendo su número al de los poemas avalorados, sin duda alguna, por sus excelentes condiciones literarias. Carezco de preparación con que acometer una tal empresa, y correspondía mal, por otra parte, una obra de vastas proporciones con las que había de tener, forzosamente, esta obrita. [Ni me ciega tampoco, la vana presunción de creer que he escogido con gran acierto, y que son éstas, por lo tanto, las mejores poesías que en castellano se escribieron, inspiradas por tan bello asunto.

2 / 4

Me propuse, tan sólo, reunir diversas composiciones, de positivo interés literario, que entre todas presentasen los varios aspectos del asunto principal: el Nacimiento del Hijo de Dios, la alegría del mundo ante el astro divino que tuvo *in ortu* en Belén, las fiestas del hogar con que anualmente se conmemora el magno suceso; que fuesen muestras ricas de las letras clásicas ó de la poesía moderna; frutos de la hispana literatura ó de alguna otra literatura latina. Y todo ella hab~~ía~~^{ía} de ser sin pasar de una cierta suma en el número total de versos; sin rebasar ciertos límites, impuestos por las condiciones materiales de la edición presente.

No obstante: si éste libro merece alguna estimación, porque encierre sana y sabrosa lectura, para muchos grata y para algunos provechosa; si esta colección de Canciones, llega á ofrecer algún aliciente de novedad, y es elemento de algún valer, para la difusión de la buena cul-

3/
tura, y para fomentar el amor á la buena poesia, ~~con tanto exceso~~
~~cobradas~~ ^{verá} mis aspiraciones y recompensada ^{en su caso} mi pobre labor.

En ella me han prestado valiosísimo concurso, proporcionándome composiciones ó favoreciéndome con preciosos datos, dos ilustres personalidades, á quienes envío con estas líneas público testimonio de mi sincera y viva gratitud: el gran poeta Don Teodoro Llorente, gloria tan pura de las letras patrias, y el R.P. Restituto del Valle, de la Orden de San Agustín, crítico y poeta de singulares méritos, tan celebrado por eminentes autoridades.

Tambien requerí, no sin fruto, la cooperación de otros sabios escritores. Al referirme hoy á ellos, he de citar dos nombres siquiera: el de Don Mariano Catalina, el insigne Secretario perpetuo de la Real Academia Española, y el de Don Juan Luis Estelrich, docto catedrático é inspiradísimo poeta.

Reciban, una vez más, ahora, cuantos me hicieron merced de su aten

4 / 6
ción ó de su ciencia, muchas y sincerísimas gracias. Recíbalas también, hoy en público, mi buen amigo y distinguido compañero el joven escritor Don Miguel Maestre, que, con deseos bonísimos y con notable diligencia, me ha secundado constantemente en la parte más ingrata de mi trabajo.

Y acepten á la vez el testimonio de mi gratitud los Sres. herederos de Don Ventura Ruiz de Aguilera, de Don Antonio Fernández Grilo, de Don José Velarde y de Don José Maria Gabriel y Galán, por las facilidades que me han otorgado, para reproducir, en este libro, composiciones de tan ilustres poetas.

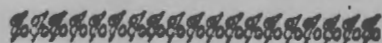
Réstame ahora, lector, encomendarme á tu benevolencia, que ha de ser muy grande si ha de perdonar todas mis faltas.

Y ofrecerte aún algunas explicaciones, que acaso no huelguen, por-que satisfagan, en varios particulares, tu justa curiosidad.

3 ✓

En toda la composición del libro, he tenido muy en cuenta que bien pudiera servir para instrucción y recreo de los niños. Por eso, he dado preferencia á ciertas poesías respecto á otras de los mismos autores, que no he llegado á incluir. Por eso, me he permitido, alguna vez, ligeras, ligerísimas variantes.

En cuanto á la clasificación de las composiciones, á su distribución y á su ordenación, me atuve siempre á un propósito principal: el de conseguir que la lectura de éste libro pueda ser, y pueda parecer, constantemente, variada y amena. Para lograr el objeto que estas obras se proponen es, á mi entender, condición esencialísima, la de hacerlas amables.



Preliminar

Fragmento del evan-
-gelio, ^(según) ~~de~~ San Lucas.)

8

El Nacimiento de Jesucristo.

(según San Lucas)

1 = Por aquellos días se promulgó un Edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo.

2 = Esto fue el primer empadronamiento hecho por Ciriaco, que después fue Gobernador de la Siria.

3 = Y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe.

4 = Poré, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea.

5 = Para empadronarse con María,

- 11 / su esposa, la cual pronto debía y
ser madre.
- 6 = y sucedió que hallándose allí
hubo de llegar la hora esperada.
- 7 = y nació su hijo primogénito, y
envolviéndolo en pañales, y recostó-
le en un pesebre; porque no hu-
bo lugar para ellos en el me-
-són.
- 8 = Estaban velando en aquellos con-
-ornos unos pastores, y hacien-
-do centinela de noche sobre su
grey.
- 9 = Cuando de improviso un án-
-gel del Señor apareció junto
a ellos, y cercólos con su resplan-
-dor una luz divina: lo cual
los llenó de sumo terror.
- 10 = Dijoles entonces el ángel: no
tenéis que temer, pues vengo á
daros una nueva de grandísi-
-mo gozo para todo el pueblo.

III / 10
11 = Es, que hoy os ha nacido en la
ciudad de David el Salvador,
que es el Cristo ó Mesías, el
Señor nuestro;

12 = y sírvaos de señal que halla-
reis al Niño envuelto en paña-
les y reclinado en un pesebre.

13 = Al punto mismo se dejó ver
con el ángel un ejército nu-
meroso de la milicia celestial
alabando á Dios, y diciendo:

14 = gloria á Dios en lo más alto
de los cielos, y paz en la tierra
á los hombres de buena voluntad.

15 = Luego que los ángeles se apartaron
de ellos y volaron al cielo, los
pastores se decían unos á otros:
vamos hasta Belén, y veamos es-
te prodigio que acaba de suce-
der, y que el Señor nos ha
manifestado.

16 = Vinieron, pues, a' toda prisa,
y hallaron a' María, y a' José,
y al Niño reclinado en el pese-
bre.

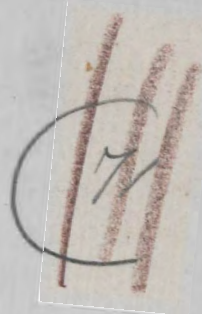
17 = Y viéndole, se certificaron de
cuanto se les había dicho de
este Niño.

18 = Y todos los que supieron el su-
ceso, se maravillaron igual-
mente de lo que los pastores
les habían contado.

19 = María, empero, conservaba to-
das estas cosas dentro de sí, pon-
derándolas en su corazón.

20 = En fin, los pastores se volvieron,
no cesando de alabar y glorifi-
car al Señor por todas las cosas
que habían oído y visto, segun
se les había anunciado por el
ángel.

Canciones de Noche-Buena;



La Noche Alegre.

(71)

La Noche Alegre

Al Sr. Regente -

Esta Compromiso deberá ir
impresa en tipos más pequeños
que los que se empleen para todo
la demás del libro. —

La Noche Alegre.

Desde la plaza, venía de gente,

sube gozosa;

Veja, volando, grata canción.

Es Noche Buena, y el pueblo canta
pensando en Dios.

Resuman muchas y alegres voces,
en júbilo, largo rumor.

Suenan rabales,

de zancos viejos,

y los redobles de muchos reos,

zancos Lambert.

El pueblo goza, y entona tales
en clara, firme y alegre voz

en voz del pueblo

y en voz de Dios.

En el humilde portal, radiante,
brilla la Virgen, con luz del sol;
junto a la Virgen, como una estrella,
brilla la casa del Niño Dios.

Y ante la luz del Nacimiento
cantan los niños; alborzados
en tanta alegría, lindos canchinos.

Ah, que precioso, la villancico!
bueno celebrando mil encuentros
del niño Dios!

Ah, cuán risueño el niño Dios,
en esta hora de paz y amor!
Luce en su cuna flores matutinas
de frescas flores. Brillan sus ojos,
encomendados por la emoción.
Chispor de piden. Parecen chispor
de luz del sol.

3 / 14
y frente al crado, en tanta luz,
del Nacimiento,
yendo gozosa de niño en niño,
como si fuera de flor en flor,
admiraba el crado de Santa Fe,
y a todas habla en dulce voz,
una abuelita, de pelo blanco,
de tez de nácar; de grandes ojos
resplandecientes: la Tradición.

Suenan las doce.
Principia al cabo la alegre cena.
Llena de luz está el salón,
en donde toda la gran familia
gozosamente se congregó:
los dos abuelos, las dos abuelas,
- los algunos tipos
de venerable generación; -

4/ 15
hijos y nietos, de nobles rostros;
fuertes, felices,
por obra y gracia del Sumo Dios.

Sus voces suenan
en jubilos, largo rumor.
Ricos manjares dan a sus gustos
segura y fácil satisfacción
El vino alegre
por fin levanta las lenguas todas.
Y toda dicen de bienes gustos;
del buen regalo, del buen amor.

Brinda en abuelo,
con firme voz.
Presta de muchas, nobles ideas.
De Dios, de Patria, de Fe, de Honor.
Y al canto suyo,
como distando sus frases todas,
por obra y gracia del Sumo Dios,

5/
esta la abuela, de rostro noble,
de pelo blanco, de tez de nácar;
de vivos ojos
resplandecientes: ¡la tradición!

[Signature]

Canciones de Troche - Buena

I La fiesta del Hogar

—

Vicente W. Querosol

En Noche - Buena.

A mis ancianos padres.

En Noche-Buena.

A mis ancianos padres.

I

Vn año más en el hogar paterus
celebramos la fiesta del Dios-niño,
símbolo augusto del amor eterno,
cuando cubre los montes el invierno
con su manto de arminio.

II

Como en el día de la fausta boda
o en el que el santo de los padres llega,
la turba alegre de los niños juega,
y en la ancha sala la familia toda
de noche se congrega.

III

La roja lumbre de los troncos brilla
del pequeño dormido en la mejilla,
que con tímido afán su madre besa;
y se refleja alegre en la vajilla
de la dispuesta mesa.

A mi sobrino, que lo escucha atento,
 mi hermana dice el pavoroso cuento,
 y mi otra hermana la canción modula
 que, ó bien surge vibrante, ó bien ondula
 prolongada en el viento.

V.

Mi madre tiende las rugosas manos
 al nieto que huye por la blanda alfombra,
 hablan de pie ~~mi~~ mi padre y mis hermanos,
 mientras yo, recatándome en la sombra,
 pienso en hondos arcanos.

VI

Pienso que de los días de ventura
 las horas van apremurando el paso,
 y que empaña el oriente niebla oscura
 cuando aún el rayo trémulo fulgura
 último del ocaso.

VII

¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena
 las breves dichas el temor del daño!
 Hoy presidís nuestra modesta cena,
 pero en el porvenir.... yo sé que un año
 vendrá sin Noche-Buena.

Vendrá, y las que hoy son risas y alborozo
serán muda aflicción y hondo sollozo.
No cantará mi hermana, y mi sobrina
no escuchará la historia peregrina
que le da miedo y gozo.

IX

No dará nuestro hogar rojos destellos
sobre el limpio cristal de la vajilla,
y, si alguien osa hablar, será de aquellos
que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla
con sus blancos cabellos.

X

Blancos cabellos, cuya amada hebra
es cual corona de laurel de plata,
mejor que esas coronas que celebra
la vil lisonja, la ignorancia acata,
y el infortunio quiebra

XI

¡Padres míos, mi amor! Cuando contemplo
la sublime bondad de vuestro rostro,
mi alma a los trances de la vida templo,
y ante esa imagen para orar me postro,
cual me postro en el templo.

Cada arruga que surca ese semblante
es del trabajo la profunda huella,
ó fué un dolor de vuestro pecho amante.
La historia fiel de una época distante
puedo leer yo en ella.

XIII

La historia de los tiempos sin ventura
en que luchásteis con la adversa suerte,
y en que, tras negras horas de amargura,
mi madre se sintió más noble y pura
y mi padre más fuerte.

XIV

Cuando la noche toda en la cansada
labor tuvisteis vuestros ojos fijos,
y, al venceros el sueño, á la alborada,
fuerzas os dió posar vuestra mirada
en los dormidos hijos.

XV

Las lágrimas correr una tras una
con noble orgullo por mi faz yo siento,
pensando que hayan sido por fortuna,
eras houradas manos mi sustento
y esos brazos mi cuna.

¡Padres míos, mi amor! Mi alma quisiera
pagaros hoy la que en mi edad primera
sufristeis sin gemir, lenta agonía,
y que cada dolor de entonces fuera
 gérmen de una alegría.

XVII

Entonces vuestro mal curaba el gozo
de ver al hijo convertirse en mozo,
mientras que al verme yo en vuestra presencia
siento mi dicha ahogada en un sollozo
 de una tenida ausencia.

XVIII

Si el vigor juvenil volver de nuevo
pudiere a' vuestra edad, ¿por qué estas penas?
Yo os daría mi sangre de mocebo,
tomando así con ella a' vuestras venas
 esta vida que os debo.

XIX

Que de tal modo la aflicción me embarga
pensando en la posible despedida,
que imagino ha de ser tarea amarga
llevar la vida, como inútil carga,
 Después de vuestra vida.

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,
miro acercarse con profundo espanto,
y en dudas quita el corazón sensible:
— "Si aplacar al destino es imposible,
¿para qué amarnos tanto?"

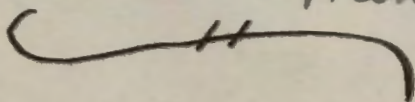
XXI

Para estar junto en la vida eterna
cuando acabe esta vida transitoria;
si Dios, que el curso universal gobierna,
nos devuelve en el cielo esta unión tierna,
yo no aspiro a' más gloria.

XXII

Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma
será que prolongueis la dulce calma
que hoy nuestro hogar en su recinto encierra:
para marchar yo solo por la tierra
no hay fuerzas en mi alma.

Vicente W. Queral.



Canones de Noche Buena

~~250~~

II

Pareja, 270

La Natividad del Señor.

Poemas de Autores Antiguos.

— 11 —

X

(24)

del Tercer -

San Juan de la Cruz.

1

DEL NACIMIENTO.

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,
abrazado con su Esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la agraciada Madre
en un pesebre ponía,
entre unos animales
que á la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había.
Pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la Esposa
al desposorio traía;
y la madre estaba en pasmo
de qué tal trueque veía;
el llanto del hombre en Dios
y en el hombre la alegría,

24

la cual del uno y el otro
tan ajeno ser solía.

S. Juan de la Cruz.

X

(76

Romance

de Lope

2

Mate
Jeronimo
Barilari

Repastaban sus ganados
á las espaldas de un monte
de la torre de Belén
los soñolientos pastores.
Al rededor de los troncos,
de unos encendidos robles,
que restallando á los aires
daban claridad al bosque,
en los nudosos rediles
las ovejuelas se encojen;
la escarcha en la yerba helada
beben, pensando que comen.
No léjos, los lobos fieros
con ahullidos feroces
desafían los mastines,
que adonde suenan responden,
cuando las obscuras nubes
del sol coronado rompe
un capitán celestial
de sus ejércitos nobles.
Atónitos se derriban
de sí mismo los pastores,
y por la lumbre lagmanos
sobre los ojos se ponen.

26

Los perros alzan las frentes,
y las ovejuelas corren,
unas por otras turbadas
con balidos desconformes,
cuando el nuncio soberano
las plumas de oro descoge,
y enamorando los aires
les dice tales razones:
"Gloria á Dios en las alturas;
paz en la tierra á los hombres;
Dios ha nacido en Belén
en esta dichosa noche.
Nació de una pura Virgen:
buscadle, pues sabeis donde,
que en sus brazos le hallaréis
envuelto en mantillas pobres."
Dijo, y las celestes aves
en un aplauso conformes,
acompañando su vuelo
dieron al aire colores.
Los pastores convocando
con dulces y alegres sonos
toda la sierra, derriban
palmas y laureles nobles.

27
 Ramos en las manos llevan,
 y coronados de flores,
 por la nieve forman sendas
 cantando alegres vanciones.
 Llegan al portal dichoso,
 y aunque juntos le coronen,
 razimos de serafines
 quieren que laurel le adorne...
 La pura y hermosa Virgen
 hallan, diciéndole amores
 al Niño recién nacido
 que hombre y Dios tiene por nombre.
 El santo Viejo los lleva
 adonde los pies le adoren,
 que por las cortas mantillas
 los mostraba el Niño entonces.
 Todos lloran de placer;
 pero ¿qué mucho que lloren
 lágrimas de gloria y pena,
 si llora el Sol por dos soles?
 El santo Niño los mirã,
 y para que se enamoren,
 se ríe en medio del llanto,
 y ellos le ofrecen sus dones.

28
Alma, ofrecedle los vuestros,
y porque el Niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

Lope de Vega Carpio.

(54)

X

En la fiesta del
Nacimiento de Cristo

Argentina

3

29

EN LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE CRISTO.

La noche ofuscaba al mundo,
 y por horror ó por sueño
 todas las cosas yacían
 en el más alto silencio;
 cuándo ~~padre~~^{piadosa} la luz
 nació de un virgíneo seno,
 que distinguió los colores,
 y las tinieblas huyeron.

Luce en los ojos de un niño
 con lágrimas, que al invierno
 visten de súbitas flores
 con admiración del tiempo.

Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recojednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.

Cuanto sus ojos miraren
 veremos fertil y lleno;
 la tierra de alegres frutos,

Cesará el rigor del rayo
y la amenaza del trueno;
pondrá á~~X~~ los piés de la paz
la venganza sus trofeos.

Obrad, lágrimas suaves,
nuestro general remedio,
y salgan de suspensión
la esperanza y el deseo.

Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recogednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.

Niño divino y humano,
pues venís para volvernos
á la gracia que al principio
nos quitó el primer ex~~ce~~so,
comience á esparcir sus glorias
la Unión de los dos extremos;
porque el ocio ~~///~~ y el amor
no caben en un sujeto.

En vuestras lágrimas hierve
la calidad del afecto;

31
haced que el orbe se abra
en tan amoroso incendio.

Vos, gloriosa Madre,
que le dais el pecho,
recojednos las perlas
que vierte gimiendo;
que por ser de sus ojos
no tienen precio.

Bartolomé Leonardo de Argensola.

Don Luis de Góngora y Argote

X

Al nacimiento de
nuestro Señor.

h

32
AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

~~XXXXXXXXXX~~

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?

Yacía la noche cuando
las doce á mis ojos dió

el reloj de las estrellas,
que es el más cierto reloj/.

Yacía, digo, la noche,
y en el silencio mayor.

Una voz dieron los cielos,
Amor divino;
que era luz aunque era voz,
divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?

Ruiseñor no era, del alba,
dulce hijo, el que se oyó;
viste alas, ~~mas~~ no viste
bulto humano el ruiseñor.

De varios, pues, instrumentos,
el confuso acorde són,
Gloria dando á las riberas/,

- Amor divino, -

33
 para la tierra anunció
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?

Levantéme á la armonía,
 y cayendo al resplandor,
 ó todo ~~menegó~~ á mí,
 ó todo me negué yo.

Tiranzó mis sentidos
 el soberano cantor.

Que ni era ave ni hombre,
 — Amor divino; —
 era mucho de los dos,
 divino Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?

Restituídas las cosas
 que el éxtasis me escondió,
 al blando céfiro hizo
 de mis ovejas pastor.

Dejélas, y en vez de nieve,
 pisando una y otra flor,
 llegué donde al hielo ví,
 — Amor divino, —

34
 peinarle rayos al sol,
 divinc Amor.

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yo?

Humilde, en llegando, até
 al pesebre la razón;
 que me ha valido más luz
 que la cátedra mejor.

Oí balar un cordero,
 cordero que fué león,
 león que, si niño nace,
 - Amor divino, -
 es niño, más siempre Dios,
 divino amor.

¿Quién oyó, quién oyó,
quién ha visto lo que yó?

Luis de Céspedes

Luis de Fongora

X

(44)

Orn

de Lista.

9

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Huyó del Folo el Aquilón sombrío,
y el cielo, ya sereno,
piadoso vierte el cándido rocío,
que ocultaba en su seno.

En tus entrañas, tierra, agradecida
recibe el dón fecundo,
y la salud prodúcele y la vida
al angustiado mundo.

Florece, oh Terebinto, y de tus flores
brille la pompa ufana
al desatar sus claros esplendores
la plácida mañana.

Y de ellas el Aurora refulgente
orne sus manos puras,
cuando hoy anuncie á la oprimida gente
el sol de las alturas.

Corre alegre, oh Jordán, y en tus riberas,
de Jericó las rosas
embalsamen del aura lisonjera
las alas vâgorosas.

36 El cedro inmenso la cerviz herguída
levante al alto cielo,
y su aroma dulcísimo despida
la cumbre del Carmelo.

Pasó la nieve del invierno triste,
y del Hermón la falda
depone el hielo rígido, y se viste
de carmín y esmeralda.

Albricias, Israel; ya compadece
el cielo tu gemido;
vuelve al benigno sol, que te amanece,
el semblante afligido.

Mira el libertador, que de tu mano
y del cuello doliente
romperá las cadenas, y al tirano
quebrantará la frente.

Alza del polvo; ya empezó tu Santo
la lid y la victoria;
y ciñete, oh Sion, el regio manto
de tu esplendor y gloria.

Y convertida en gozo la amargura,
con festivas canciones
convoca el universo, y su ventura
anuncia á las naciones.

Alberto Lista.

Canciones de Noche Buena.

~~316~~

III

Los pastores de Belén

Romancillo de Lope
de Vega.

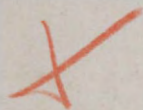
X

84
28
74
60
50
346

las pasturas de Belén

9

170
Fray Lope Félix de la Vega Carpio



Alabad a' nuestro Dios,
(Los pastores de Belén,
libro I.)



37

García
74

Estas cinco juveniles, tan bellas, con
tan sencillas esculturas, sólo son lindas
muestras de las muchas que compuso
Lope bajo el mismo título: Los pas-
tores de Belén.

~~(316 v. 1)~~

Alabad á nuestro Dios,
altas virtudes excelsas,
que en los cielos habitais
sobre la décima esfera.
Alabadle todos juntos,
Angeles, milicia bella,
con todas las Jerarquías
que asistís á su presencia.
Alabadle sol y luna,
y de su magnificencia,
y hermosura sed testigos
resplandecientes estrellas.

Alabarte, cielo lupiseo,
 que tieneis la preeminencia,
 pues cielo de cielos sois,
 y corte de tu grandera.
 Vuestra alabanza tambien,
 cielo cristallino, sea,
 con las aguas que tu nombre
 siempre alaben y engrandezcan.
 El mismo lo dijo y quiso,
 y de nada fueron hechas
 todas las cosas criadas,
 de tu alabanza materia.
 A todas las liros firmes,
 que siglos de siglos tengan
 duracion en tu sustancia,
 aunque calidades tenean.

Precepto y orden les puto,
que de ningún modo alterasen,
que tus preceptos divinos,
ni los mudas, ni los quiebren.

También se alabad vosotros,
ó criaturas de la tierra,

fieros dragones y abismos,
aguas profundas y venas.

Tú, fuego elemental,

y el granizo que se engendra
de tres regiones que tiene
el aire claro en la media.

Tú, nieve, y tú, hielo frío,
que en la infima congelas.

Tú, guerra, y tú, viento, causa
de tempestades soberbias.

Pues todos obedecéis
su santa palabra eterna,
que á su mandamiento humilde
nadie un átomo discrepa.
Y vosotros, montes altos,
collados y plantas llenas
de frutos, cedros hermosos,
dadais alabanzas eternas.
Vosotros, ganados mansos,
y vosotros, bestias fieras,
serpientes y aves aladas,
alabadle en aire y selvas.
Reyes, Príncipes y Grandes,
y los pueblos que gobiernan,
los Jueces que los juzgan,
los niños y las doncellas.

L^o 2

7

Los moros y los ancianos
todos á alabarte vengan,
que tu santo nombre sólo
ensalzado se contempla.

Su confesión y alabanza,
porque todos se confiesen,
y así cielo y tierra ensalzan,
tu gloria, tu fortaleza,
tu dignidad, tu virtud,
y el blazo de tu potencia.

Lope de Vega

Los Pastores de Belén

Lib-I

Fray Lope Félix de la Vega Carpio

X

Zagala divina,

(~~Los pastores de Belén,~~
~~libro II.)~~

2

43
García
174

1

Zagala Divina,
bella labiada,
boca de rubíes,
ojos de paloma,
santísima Virgen,
sobetana Aurora,
arco de los cielos
y del sol corona:
tantas cosas cuentan
sagradas historias
de nuestra hermanura,
que el alma me soban;
que llenéis del cielo,
motus y gracia,

L L

2

la puerta en el pecho,
la llave en la boca.

Nuestras gracias me cuentan,
zagalá helmaga.

¡¡¡¡¡ mas me dicen
mas me cuentan.

Dicennme que sois
de las tres personas
al trono divino
en que existen todas:
que ya el Padre eterno
hija tuya o nombre,
el Hijo tu madre,
y el amor tu esposa;
que ya el Velloirino,
de la tierra asombro,

Moviendo las nubes
 de pestas te borda:
 que llenes gratitud
 en voz una joya,
 que de Dios el pecho
 dignamente advenga,
Vuestros gracias, etc.

Que llenes la casa
 como cuando Moisés
 sobre blancos lirios
 la maná alijó;
 que seas nieve pura,
 sobre quien deshojas
 púrpuras clavadas,
 o lucasadas rojas.
 Yo no sé quien tiene
 hermosuras locas,

Lib

4

flor de la fiesta,
que te mueve a esta,
y deja de amarte,
divina belleza,
a cuya belleza
te luna te porta.

Tuertas glorias, etc.

—
Cuentame, que al templo
fuerdes, niña hermosa,
cuya quince gradas
las subistes sola;
que en el ofrecistes
para tanta gloria
esta vida y alma,
palabras y obras:
que aunque tois casada,
la misma victoria

47

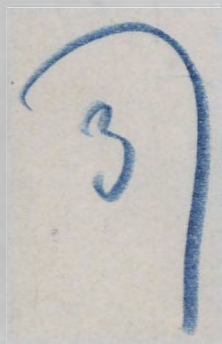
1
f
fuerdes hoy que antes,
y después que ahora.
Seis madre y hijos,
porque os hizo también
el amor divino,
de quien sois hijos.
nuestras gracias etc.





Los partnes de Helen

—



178
O
García
60

Norabuena vengais al mundo,
niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.
Niño de jazmines,
rosas y azucenas;
niño de la niña,
después de él, ~~mas~~ bella,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado á la tierra.
Parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios ~~p~~osea.
Mientras os tardastes,
dulce gloria nuestra,
estábamos todos
llenos de mil penas;
~~mas~~ ya que venistes,
ya la tierra alegre
ver que su esperanza
cumplida en vos sea,

49
 Digan los pastores,
 respondan las sierras,
 pues hombre os adoran,
 y ángeles os contemplan:
Norabuena vengais al mundo,
niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.
 Que os den parabienes,
 y que os hagan fiestas,
 á voces lo cantan
 el cielo y la tierra.
 En el limbo dicen
 Reyes y profetas
 que ha venido el bien
 que su mal remedia.
 Aves celestiales
 los aires alegran;
 pacífica oliva
 vuelven las adelfas;
 las montañas altas,
 las nevadas sierras,
 aguas en cristales,
 nieve en flores truecan.

80

Los ecos del valle
"Cristo nace" suenan,
las fieras se amansan,
los corderos juegan,
bajan los pastores
y serranas bellas,
y cantando á coros,
dicen á las selvas:
Norabuena vengais ál mundo,
niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

X

H

Los pastores de Belén

H

S1 *Garza*
22

Hoy al hielo nace
 en Belén mi Dios,
cántale su Madre,
y él llora de amor.
 Aquél Verbo santo,
 luz y resplandor
 de su Padre eterno,
~~que es~~ *quien se* engendró,
 en la tierra nace
 por los hombres hoy.
Cántale su Madre,
y él llora de amor.
 Como fué su Madre
 de tal perfección,
 un precioso nacar
 solo abierto al sol;
 las que llora el Niño
 finas perlas son.
Cántale su Madre,
y él llora de amor.
 "No llóreis, mi vida;
 que me dais pasión,"
 le dice la Niña
 que al Niño *un mostro* nació.

52

Témpanse los aires
á su dulce voz;
cántale su Madre,
y él llora de amor.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

83 *García*
34

Temblando estaba de frío
el mayor fuego del cielo,
y ~~á la~~ ^{á quien} ~~hizo~~ hizo el tiempo mismo,
sujeto al rigor del tiempo.

El que con arena debil
al libre mar puso freno,
medida al ardiente sol,
y á las tinieblas silencio.

En unas pajas humildes,
siendo sol, se encoje al hielo,
á la noche deja libre,
y dá licencia á los vientos.

Todos, aunque todos tristes,
osan perder el respeto,
porque están temblando todos
de que Dios tiemble por ellos.

Su Virgen madre le mira
ya llorando, ya riendo,
que como es su espejo el niño,
hace los mismos efectos.

No lejos el casto esroso,
que aunque estuviera muy lejos,
pensára que estaba cerca
de un hombre, que es Dios inmenso.

94

Mirándole está encojido,
y de los ojos atentos
llueve, al revés de las nubes,
porque llora sobre el cielo.

"Cumplido habeis, dice al niño,
la palabra, Rey eterno,
que á mis abuelos les distes,
de hacerlos abuelos vuestros.

Ya no sois fuerte león,
ni con espada de fuego
rendís ejércitos de hombres;
hombre sois, ya sois cordero.

La niña, ~~decía nacida~~ *nacida de Dios,*
mil parabienes oyendo
de cielos, Angeles y hombres,
por el bien que les han hecho;

Al niño, que llora, dice:
"No más, mi dulce consuelo,
ea, no más, mi Jesús,
pues que no puede ser menos.

"Serenad, niño bendito,
el sol de esos ojos bellos,
no ~~hecheis~~ á mal esas perlas
por quien no sabe su precio.

55

Hoy se cumplen meses justos (3).
~~Nueve meses hasta hoy~~

que le dije al Angel vuestro,
que era vuestra humilde esclava,
en estas horas lo puseo.
y ~~de la casa de Nazareth~~

"Bien sabias ~~de~~ *de* mi Rey,
que en aquellos pobres techos
las telas solas habia
del corazón que os ofrezco.

"Y aún esa pobreza misma,
que en Nazareth veis que tengo,
me falta para abrigaros,
que camino, y no la llevo.

"Pero pues sois tan amigo
de pechos pobres, yo quiero
abrigaros en el mío,
daros el primer sustento."

Esto diciendo María,
sacó los virgíneos pechos,
á cuyos cielos más limpios
se humillaron nueve cielos.

Abrió el niño Dios los labios,
y quedó colgando ~~de~~ *de* ellos,
como racimo de palma,
hasta que le vino el sueño.

56
Alma, si de ver á Dios,
puesto de su madre al pecho,
no se te enternece el tuyo,
¿dónde está tu sentimiento?

Llora, sin temer que el niño
despierte á tu llanto tierno,
que al són de fuentes de llanto
duerme Dios con más contento.

Más que la gloria que hoy
le cantan Angeles bellos,
estima de un hombre el llanto;
lloremos, alma, lloremos.

XXXXXXXXXX

21
h
8h

IV

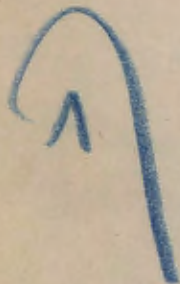
Canções de
Noitebuena

"Noite-buena y Noite
triste"

[44

Campoamor

La Noche - Buena.



58

57

La Noche - Buena.

I

Son hija y madre; y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Noche - Buena
una limosna por Dios.

II

- Hoy los ángeles querrán -
la madre a' su hija decía,
- que comamos, hija mía,
por ver Noche - buena, pan.

III

Y al anuncio de tal fiesta
abre la madre el regazo,
y sobre él a' aquel pedazo
de sus entrañas acuesta.

IV

Al pie de un farol sentada
pide por amor de Dios....
y para uno.... y pasan dos....
mas ninguno le da nada.

V.

La niña con triste acento
- Pero ¿y nuestro pan? - decía.
- Ya llega - le respondía
la madre.... y ¡llegaba el viento!

VI

Mientras de placer gritando
para ante ellas el gentío,
la niña llora de frío,
la madre pide llorando.

VII

Cuando, otra pobre como ella,
una moneda le echó,
recordando que perdió
otra niña como aquella,

- Ya nuestro pan ha venido -
grito' la madre extasiada....
Mas la niña quedó echada
como un pájaro en su nido.

IX

¡Llama.... y llama....! ¡Desvarío!
Nada hay ya que la despierte:
duerme; está helando, y la muerte
sólo es un sueño con frío!

X

La toca. Al verla tan yerta,
se alza; hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila.... y cae
a' plomo la niña muerta.

XI

¡Del suelo, de angustia llena,
la madre a' su hija levanta!...
Y en tanto un dichoso canta:
- ¡Esta noche es Noche - buena!....

~~El fin~~

Ramón de Campoamor.

Noche Buena
y Noche Buena

3

de La leyenda de Noche-Buena

66

I

Abajo, nieve y sombra;
arriba, buen mal;
abajo, son las lápidas;
arriba, es el río.

Abajo, un pobre yerto;
arriba, hay un festín,
y como Noche-Buena
no es noche de dormir,
no olvides, tú, que gozas
y acaso eres feliz,
que abajo hay quien te dice:
— ¡Acuérdate de mí!

2/

II

70

Como agua de la fuente
que al río va a morir,
pasaron por la tierra
los que difuntos vi.

Ancianos venerables,
belleza juvenil,
amigos, padres, todos,
todo se olvida al fin.

Mas, todos los que fueron,
nos vienen a decir

en esta santa noche:

— ¡ Acuérdate de mí! —

Y he visto en otros días
m'vor gozosa mirar
los mozos y los viejos
al júbilo infantil.
De aquellas voces, muchachos
ya nunca se han de oír;
vacíos ¡ay! ya cuenta
la mesa del festín.
Mas, llevándose fantasmas,
que a cada vivo, así
le van, sin voz, diciendo:
— ¡Ameisate de mí!

Ventura Ruiz de Aguilera.

Canciones de Noche Buena -

↑

69

Ante el Nacimiento.

Letrillas y Villancicos.

— 11 —

~~(119)~~
Saturado 375

(20

Juan Alvarez gato.

Letrilla de Navidad.

(Anterior al
siglo XVI).

2

Llegad, con miras risueñas;
 Llegad, los lindos zapaces;
 Llegad ante el nacimiento,
 con tantas luces radiantes.

Por que escuchéis villancicos,
 en mucha preciosa frase,
 y al punto, luego, letrillas
 con pastoriles donaires.

Ingenios muy peregrinos
 gala de ricas edades,
 los escribieron. Y es justo
 que con amor los oigais.

Letrilla de Navidad. dyf

Venida es, venida
al mundo la vida.

—
Venida es al suelo
la gracia del cielo,
a' darnos consuelo
y gloria cumplida.

Nacido ha en Belén
el que es nuestro bien:
venido es en quien
por él fué escogida.

En un portalejo,
con pobre aparejo,
servido de un viejo,
su guarda escogida.

La piedra preciosa,
ni la fresca rosa
no es tan hermosa
como la escogida.

Venida es, venida
al mundo la vida.

Juan del Encina (38

Villancicos de Navidad

(Anterior al
Siglo XVI.)

1

Villancico de Navidad. 43

Anda' aca', pastor,
a' ver al Redentor.

Anda' aca', Mingüillo,
deja tu ganado,
toma el caramillo,
Zurrón e' cayado:
vamos sin temor
a' ver al Redentor.

No no aballemos
sin llevar presente;
mas ¿qué llevaremos?
Solo tú, Llorente.
¿Qué será mejor
para el Redentor?

Yo quiero llevarle
leche y mantequillas,
e' para empañarle
algunas mantillas.
Por ir con amor
a' ver al Redentor.

2/
74
Con aquel cabrito
de la cabra mocha
darle algun quesito
e' una miga cocha,
que terná sabor
sabor al Redentor.

No piense que vamos
su madre graciosa
sin que le ofrezcamos
más alguna cosa;
que es de gran valor
madre del Redentor.

En cantares nuevos
goeen sus orejas:
miel e' muchos huevos
para hacer torrejas,
aunque sin dolor
nació el Redentor.

Juan del Encina.

— 11 —

Fray Ambrosio Monteiros

Villancicos

~~(Anterior al
Siglo XVI)~~

3

- ¿Quien te trajo, rey de gloria,
por este valle tan triste?
- ¡Ay, hombre! Tú me trajiste.

- Bien de todos nuestros bienes,
de eterna gloria Señor,
¿quien te trajo, como vienes
a' este valle de dolor?
De los cielos hacedor,
¿como ser hecho quisiste?
Siendo Dios, ¿cómo naciste?
- Siendo Dios, ser Dios y hombre
quise yo y púdolo ser,
recibiendo forma y nombre
que no solía tener.
Por morir quise nacer;
que a' mi muerte causa diste
cuando la vida perdiste

2/

47

- Poder de todos poderes,
pues no puedes redimir
sin que muera, ¿porqué quieres
por redimirnos morir?

Pues salvarnos sin venir
desde tu trono podiste
di, Señor, ¿cómo veniste?

- Perdiste tanto en perderte
por la culpa cometida,
que no muriera tu muerte
si no muriera mi vida;
la causa de mi venida,
en que el remedio consiste,
es morir pues no muriste.

- Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
procedistes humanado,
por ti sea trasladado
el hombre que redemiste,
al Cielo de do veniste.

3/ Lo que fuiste siempre siendo, 78
lo que no era tornaste,
de mujer virgen naciendo,
Hombre Dios siempre quedaste:
nuestra vida separaste,
nuestra muerte destruiste,
¡gloria a ti que tal hiciste!
¿Quién te trajo, Rey, sino
la eternal sabiduría?
La noche antes que partió
esta señal no dejó
del amor que no tenía.

Fray Ambrosio Montenegro

Villancicos a la
Noche Buena

Ortízbal de Cantillejo.

4

— ~~SA~~ ²

179
VILLANCICO A LA NOCHEBUENA.

Fues hacemos alegrías
cuando nace uno de nos,
¿Cuánto más naciendo Dios?

Grandes huéspedes tenemos,
hagamos gran regocijo,
pues pare la Madre al Hijo
por quien todos hoy nacemos.
Nunca vimos ni veremos
juntos otros tales dos,
el Hijo y Madre de Dios.

Cristobal de Castillejo.

Lic. Juan López de Ubeda (20)

Letrilla. (Siglo XVI)

A large, stylized blue ink scribble or signature on a light-colored background. The mark consists of a long, sweeping curve that starts at the top left, arches over, and then descends towards the bottom right. A smaller, more compact loop is positioned inside the main curve, near the top left. The ink has a slightly textured, fibrous appearance.

Letrilla

¿Quién podrá no amarnos
niños Dios ahora,
que el alma que os ama
a Dios enamora?

¿Quién no os amará,
niño, Rey del cielo,
si aquí sois consuelo
y la gloria allá?

Quien al alma os llama
y por vos hoy llora
cuanto más os ama
a Dios enamora.

Cuanto en ser de Dios
sois uno con Él;
y es quererle a Él
quereros a vos;
que hay entre los dos
tal concierto ahora,
que el alma que os ama
a Dios enamora.

Lic. Juan López de Ubeda.

(28

Don Luis de Góngora

Letrilla.

(Siglo XVII)

6

Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.

La paz del mundo escogido
 en aquel ya leño grave,
 que el hombre a la fiera alabe,
 casa fue, caverna y nido;
 hoy pastor se ha establecido
 tanto, que en cualquier otero
 retozar libre el cordero,
 y mauco el lobo se vén.

Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.

2/ Sobra el can, que ocioso yace
 por las noches ~~que~~ desvelado,
 y rediles del ganado
 los términos son que pace;
 el siglo de oro renace
 con nuestro glorioso Niño,
 a' quien esta piel de arminio
 de mi fé será rehén.

Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que an entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.

Luis de Gongora.



Don Luis de Góngora

Letrilla.

(Siglo XVII)

7

Letrilla

83

Al nacimiento de nuestro Señor
cantaron estas letrillas sacras en
la santa iglesia de Córdoba. Les dis-
tino el maestro Juan Risco, que
lo era de aquella iglesia.

- Cuando toquen a' maitines,
toquen en Jerusalem,
tañan al alba en Belem,
tañan, tañan,
que profecías no engañan.

- ¿Por qué? Sí.

- Por lo que oírán por ahí
a' cien alados clarines.

- ¿Cuándo? ¿Esta noche? ¡Oh qué buenos!

- Toda puer zaita convoque
los pastores;

dulces sean mis señores

2/ del sol que nos ha de dar, Oh
no en cumas de ondas el mar,
sino en pesebre de heno
un portal desta campaña.

- Tañe el mundo, tañe,
toque el alba, toquen.

- ¡Oh lo que esta noche harán
cuando oigan las campanas
lo que ilustran con sus canas
las tinieblas de Abraham!

Mas no las conocerán.

David si, cuyo ruido
lisonga será a su oído
de concertados violines,
cuando toquen a martines,
toquen en Jerusalem,
tañan al alba en Belen,
tañan, tañan,
que profecías no engañan.

Abra el limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra.

3/

85

No carabela, no zabra
traerá el aviso (que es mucho);
laud sí, donde ya escucho
zalemas de serafines.

Cuando toquen á martines,
toquen en Perusalén;
tañan al alba en Belén;
Tañan, tañan,
que profecías no engañan.

Amén de fíngora.

— 11 —

+1

(126)

Villancico
al Nacimiento
de Nuestra Señora.

Lope.

9

VILLANCICO AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

XXXXXXXXXXXX

Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.

Pues todo nuestro horizonte
bañan celestiales cantos,
vén conmigo, y vengan cuantos
pastores hay en el monte;
pero primero disponte
á dejar por mi consejo
de Adán el capcte viejo,
y vestido
mas lucido,
alma y sentido
diferentes,
le llevaremos presentes
al nuevo Adán inmortal,
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

En viendo el sol y su aurora,

llora y ríe , aunque te asombres,

pues hace reir los hombres
ver la gracia con que llora.
Es tan linda la Señora
en cuyos brazos se vé,
que quisiera de su pie,
como jazmín,
ser chapín
un serafín,
y el mancebo,
aunque vestido de nuevo,
con su Padre tan igual,
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

Bras, Gil, Llorente y Violante,
todos á Belén venid,
vereis al niño David,
que ha de matar al gigante,
y al verbo de Dios diamante
en el anillo de cobre
de nuestro círculo pobre;
pero al ver
tanto placer,
déjate caer
con el temor;

que este humanado pastor
es tan divino zagal,
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

Torrijas le lleve Juan,
que las guardara celoso;
que yo quedé muy goloso
desde el bocado de Adán.
Lleve Antón un mazapán,
pues baja el pan de los cielos,
y una sartén de buñuelos
lleve Inés
para los tres;
que después
lamiendo el plato,
veré bien si me arretrato,
metido en este costal;
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

Mucho se holgara Abrahán
de ver en tan dulce día,
el nuevo Isaac de María;
mas no le perdonarán,
metido el leño en el pan.

Dicen que han de verle allí;
 pero ¿quién me mete á mí
 en teologías?

~~que~~ Estos días
 de alegrías

todo es gloria.

Ande la gaita de Ontoria,
 celébrése el mayoral,
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

Mi jumento, que cansado
 suele andar por el lugar,
 al niño pienso llevar
 de cuanto me dén cargado;
 y aunque no tan bien calzado,
 pienso dar la zapateta,
 como si fuera mula
 suelta en prado,
 y luego echado
 por un lado
 junto al buey,
 le daré calor al Rey
 de la esfera universal,
que es niño y Dios celestial.

Déjate caer, etc.

Dos corderillos, escritos
de amor y temor, llevemos,
y aunque pecados tenemos,
no le llevemos cabritos,
que despertarán á gritos
al niño, si duerme acaso,
y con Dios se ha de hablar paso;
mas después
toca, Ginés,
que los pies
me están bullendo;
loco soy, que yo me entiendo,
cuando miro aquel panal,
que es niño y Dios celestial.
Déjate caer, etc.

Loco me vuelvo por vos,
hoy, mi niño; el seso pierdo,
porque no puede ser cuerdo
el que no es loco por Dios;
trocado habemos los dos,
yo el sayal, vos el brocado.
¿Quién no hará, Jesús amado,
firme y fijo

regocijo

por un hijo

de tal madre,

que es tan Dios como su Padre,

y no le ha hurtado el caudal?

Que es niño y Dios celestial.

Déjate caer, Pascual,

en viendo al niño de flores;

llora y ríe y dile amores;

que es niño y Dios celestial.

Lope de Vega Carpio.

Camino de Roche - Duane

—

~~208~~

VI

99

Monte 814

Flores del jardín
de Francia

(Traducciones de los libros de la serie)

Flores del jardín francés
~~Tres poemas franceses~~

—

Flores del jardín de Francia

Traducción de Teodoro Lorente.

1 /

Limosna de Nochebuena

~~(De [illegible] [illegible])~~

Dió fin la Misa del Gallo.
En el cielo, ¡cuánta estrella!
Está helando. ¡Vamos pronto!
¡Mala es hoy la Nochebuena!

Todos, para guarecerse
Del cierzo, atrancan la puerta,
Y calentando de prisa
El lecho ansiado, se acuestan.

Encapuchadas de nueve
Las casas el lomo arquean;

Ya no brillan resplandores

En los vidrios de la iglesia.

!Qué quietud y qué silencio

En la solitaria aldea!

Algo nos dicen los astros,

que sin cesar parpadean.

!Callad! El ángel desciende,

y no hay hogar que no tenga

Los zapatos de los niños

junto á las pobres pavesas.

El celeste mensajero

Viene, y con pródiga diestra

Reparte, confites, juguetes,

Vierte por las chimeneas.

Cuando al cielo se remonta,

3
ve, por la nieve cubierta,
a un extremo del villorrio
humilde y tosca vivienda.

Esa es la única del pueblo
en que no dejó su ofrenda.

!Lo ha repartido ya todo!

!Nada en la falda le queda!

Vive allí una viejecita,
pálida y flaca hilandera,
que á un pequeñuelo biznieto
penosamente sustenta.

Son tan pobres, que no tienen
ni un mendrugo en la alacena;

y el niño sus zuecos puso
en el hogar, que no humea.

4/

Los ángeles, con ser ángeles,
Ni una blanca encima llevan.
¿Es posible que éste pase
Sin socorrer la indigencia?

Dios no puede consentirlo:
El ángel al cielo vuela
Y un lucero esplendoroso
Coge en la cerúlea esfera.

En sus manos, el lucero
En onza de oro se trueca,
Y en la casita del huérfano
Caritativo lo deja.

Vuelve luego al Paraíso,
Y temblando se presenta
Ante la Virgen María,
Que al Dios Niño en brazos lleva.

La mano extiende el Dios Niño,
 y en la celeste diadema
 De su Madre toma el astro
 que más vivo centellea.

Al ángel lo da, y le dice
 con infantil gentileza:
 --"Pónlo en el lugar del otro,
 antes que la falta vean."

;;;;

Y á los sabios que los cielos
 En noches claras contemplan,
 Les pasma que brille tanto
 Desde entonces esa estrella.

Francis Coppée.

~~(Traducción de Teodoro Llorente)~~

Está traducido ha sido publicada

~~Publicado~~ en "Blanco y Negro" y en el libro "Poetas Franceses del siglo XIX.

Las campanas de Navidad.

~~(De Andrés Bello)~~

Sube á la torre el viejo campanero,
~~h~~asta las encumbradas aspilleras,
~~En~~ cuyo hueco, entre los negros muros,
~~a~~nidan las cornejas;

~~y~~ por las fuertes vigas, que se cruzan
~~En~~ su interior, apresurado trepa.

Allí, en las sombras, donde mustia luce
~~s~~uspendida linterna,

~~se~~ agita por poner en movimiento
~~p~~ara esta noche las pesadas lenguas

que al duro bronce arrancan
 la voz solemne, que los aire llena;
 la voz solemne que en sus fuertes alas
 las invernales ráfagas se llevan,
 sonando clamorosas,
 cual mensaje de fiesta.

"¡Navidad! ¡Navidad!" En los poblados
 á donde, de sus rústicas faenas
 torna el labriego; en los sombríos bosques;
 en el estanque, donde brillan trémulas,
 al rayo misterioso de la luna,
 las verdes cañas, "¡Navidad!" resuena.
 Allá en la granja, que sus rojos vidrios
 en el obscuro campo transparenta;

En el camino, donde inquieto y solo
 El viandante, que su mal recela,
 Los pasos apresura; en todas partes,
 Extiéndose á la vez la fausta nueva.
 Aquellas campanadas argentinas
 Sonando en las tinieblas,
 ¡qué memorias tan dulces,
 Tan dulces y lejanas, nos recuerdan!

Regocijo vivaz, santa alegría
 Dieron en otro tiempo á mi alma tierna,
 Envejecí; mas hoy, al escucharlas,
 Todas mis energías se despiertan;
 Todos mis infantiles regocijos!
 Y esa música, grata y placentera,

9

Es esa armonía que en la negra noche
 parece que la luz del sol encienda,
 Es obra del anciano campanero
 que en la torre desierta,
 como el activo sembrador que el grano
 esparce á manos llenas,
 arroja esa semilla de ventura,
 para todos los hijos de la tierra!

~~Teodoro Llorente.~~

André Theuriot -

Esta traducción, como las de siguientes, ve la luz por
 primera vez en este Cancionero.

9^a Canciones de Noche-Buena

Para la sección Flores del
jardín de Francia.

Antes de la composición de
Juan Ricard, y después de la
de André Thérivet.

La Virgen en el portal
de Belén.

Envuelto en pañales muy blancos,
muy nuevos,
al Dios-niño mece la Virgen feliz.
Como un pajarito, Jesús balbucea;
la Virgen le canta canciones sin fin.
Armullos de madre son esas canciones;
mas, ay! el Dios-niño no puede dormir.

Y atento a' la dulce canción de la Virgen,
el Niño sonríe con gozo infantil;
alzando los brazos, el ritmo señala,
con candidas manos, que envidia el jazmín.
Suspira la Virgen, muy triste, muy triste,
al ver que el Dios-niño no puede dormir.

9-2

Le dice la Virgen: "Corderito mío,
corderito blanco, callad y dormid.
Ya cierra la noche, la luz ya se apaga,
y os quema las sienes un fuego febril.
Dormid, amor mío; dormid sin recelo."
Y el Niño glorioso no puede dormir!

"La noche está fría, la noche está obscura;
¡cuál rugen afuera los vientos, no oís?
Los paños suaves os den blando abrigo;
con ellos, los ojos insomnes cubrid.
Celos de esos ojos tendrán las estrellas."
Mas el tierno Infante no puede dormir.

"Si cerrais los ojos, vendrán los ensueños,
cual blancas palomas, en vuelo sutil;
besarán gozosos los cerrados párpados,
y su dulce ruido lo pondrán allí."

3/; Y inútiles cantos e inútiles ruegos!
El hijo del cielo no puede dormir.

9-3

Maria, llorosa, la pálida frente
sobre el Niño inclina, diciéndole así:
- "Nuestra madre llora, llora sin consuelo:
¿queréis que no lllore? Callad y dormid."
Jesús, al momento, los párpados cierra;
María, dichosa, lo ve ya dormir!

Alphonse Daudet.

— //

Original

—

La leyenda del cabrero.

(De Juan Alcárd)

Hospedaje en la hostería
De Belén no han encontrado,
Y San José con la Virgen
Se refugia en un establo.
Allí nace el Rey del Cielo;
Y las tinieblas rasgando,
Un ángel á los pastores
Anuncia el suceso fausto.
Antes de que raye el alba,
Allá van regocijados.

Al Niño, que está tendido
 En lecho de paja áspero,
 y á quien el buey y la mula
 abrigan con tibios hálitos,
 Llevan corderos, palomas,
 Leche, miel, frutos del campo,
 Tesoro humilde, que el pobre
 Logra á fuerza de trabajo.

El último que ha venido
 Exclama: - "Muy poco valgo:
 Es esta flauta de caña
 mi único bien y regalo;
 muy dulce suena de noche,
 mientras descansa el rebaño;

12
115
Mejor aquí sonaría

Si á Jesús le fuese grato."

Dícele que sí la Virgen,

Con rostro risueño y plácido;

Pero en aquel mismo instante

Entran los tres Reyes Magos.

A honrar al Dios-niño vienen,

Conmovidos y asombrados;

Una estrella los condujo,

Desde sus reinos lejanos.

Como la aurora en el cielo

Brilla su espléndido manto,

De seda azul y purpúrea,

De oro fino recamado.

13

Ante el Niño-Dios, de hinojos
 Se posternan, adorándolo.
 Oro puro, incienso y mirra
 Le ofrecen en holocausto.
 Sorprendido, como todos,
 Por tan solemne aparato,
 En el rincón más obscuro
 el cabrero se ha ocultado;
 Pero María le dice:
 --"Estáis lejos, acercáos,
 y veréis mejor al Niño,
 mientras estaréis tocando."

El, trémulo, se adelanta,

14
La pobre flauta en la mano;
Luego á la boca la lleva
medroso, convulso, pálido;
pero se repone, y pronto,
cual si estuviera en el campo,
Entre sus dóciles cabras
y sus cabritillos mansos,
El pastoril instrumento
hace sonar, limpio y claro.
Ve, no más, al Dios-infante,
De cuantos hay á su lado;
Brilla en sus ojos el fuego,
arde la fiebre en sus labios;
Todo su vital aliento
y toda el alma está dando

15
A la caña melodiosa,
Con tanta fe y entusiasmo,
Como en la noche callada
Y en el monte solitario,
Bajo la celeste bóveda
Que tachonan miles de astros.
Todos al pobre cabrero
Escuchan, con dulce encanto;
Una nota de su música
No pierden los Reyes Magos,
Y al terminar, el Dios-Niño
Sonríe y le abre los brazos.

Teodoro Llorente.

(Traducción inédita.)

Jean Aicard.

16

119

Romance de Navidad.

(De Gabriel Vicaire)

Al Niño Jesús, la Virgen
aquieta y duerme cantando,
y ella hermosa resplandece,
En el fondo del establo,
Como un lirio de oro puro
al borde de un limpio lago.
!Ay! el pobreciro tiembla,
Envuelto en humildes paños,
Llorando. El frío del camino
penetra y hiela sus manos;

17
120

aquellas manos divinas,
llamadas al dulce encargo
De guiar coros angélicos,
En los celestes espacios!

¿Cómo adormecer al Niño?

San Josef entona un cántico;
El asno y el buey, que atentos
Están los dos escuchándolo,
Oyen la música y marcan
el compas cabecéando.

Pero, ¿qué tropa es aquella,
La que llega de allá abajo?
Pastores son los que vienen;
pastores con sus rebaños.
Entran ya, Pielles de oveja

18
Son las que forman sus sayos,
Y con guirnaldas blanquísimas
De nieve están adornados.

-¡Salud, oh buena Señora!

¡Salud, niño sacrosanto!

Pobres somos; no tenemos,

Como los tres Reyes Magos,

Incienso, ni oro, ni mirra;

Para vos digno regalo.

Cabreros somos, perdidos

En la inmensidad del campo,

Y miserables vivimos

En invierno y en verano.

No despreciéis la pobreza

De nuestros burdos harapos.

Humildes á vuestras plantas

19
Nos tenéis arrodillados.

Sonreídnos compasivos,

Y ese será nuestro pago.

Tambien nacimos nosotros

En los rústicos establos;

Nos basta que vuestros ojos

Se detengan á mirarnos"

Y á la Virgen le presentan

Pan moreno, hecho pedazos;

Rosas, nueces, rica leche,

Miel dorada en toscos tarros,

¡Qué voluntad tan buena

Hay en tan pobre agasajo!

Tan hermoso como un día

Sereno del mes de Mayo,

20

el Niño sonríe y dice:

--"Venid, á todos os amo."

Josef y Maria tienen

igual sonrisa en los labios,

y tan contestos se muestran

Como ellos el buey y el asno.

~~Teodoro Llorente.~~

~~(Traducción inédita)~~

Gabriel Vicaire.

Canciones

de

Noche Buena.

RESÍDUOS.

Y
NOTAS

Antonio Fdez. Gilo.

A mi hermana muerta.
(En la Noche - Buena).

Y envuelto en fajas modestas
Hallaréis al Niño, encanto
De las regiones etéreas.—
Y esto diciendo, en los aires
Con regocijada fiesta
Apareció la milicia
De los angeles eterna;
Y entre torrentes de gloria
Y cataratas deshechas,
De celestas armonías,
Cantaban de esta manera:
—*Gloria á Dios en las alturas,
Y en la tierra amor y paz
A los hombres de buena voluntad.*—

Jiménez Campana

EL ESTABLO

CORO DE PASTORES

*¿Dónde te ocultas, dónde,
Naciente sol?
¡Ay, qué ciegos nos tiene
Tu resplandor!*
Niño más deseado
Que los rocíos,
Cuando seco está el prado,
Secos los ríos;
Niño muy más hermoso
Que los oteros,
Que dan pasto sabroso
A los corderos;

GRITOS

*¿Dónde te ocultas, dónde,
Naciente sol?*

*¡Ay, qué ciegos nos tiene
Tu resplandor!*

Nieve, hechicero armiño,
Cabeza rubia,
Más codiciado Niño
Que fresca lluvia;
Que ya nos baña advierte
La faz el lloro
En deseos de verte,
Niño de oro.

*¿Dónde te ocultas, dónde,
Naciente sol?*

*¡Ay, que ciegos nos tiene
Tu resplandor!*

De la bíblica rama
Lindo capullo,
Tu fragancia nos llama;
Oye el arrullo
De los pobres pastores
Que te bendicen
Y amor de sus amores
Tiernos te dicen.
¡Ahí estás reclinado,
Naciente sol!
Al fin nos dió el aviso
Tu resplandor.

CORO DE ZAGALAS

*¿Cómo estás entre pajas,
Sol hechicero?
Menos pobre es la cama
De mis corderos.*

Tú, que tienes los astros
A tu albedrío
Y á la oveja das lana,
¿Tiemblas de frío?
Tú, que rizas el lago
Con leda brisa,
Y eres del campo verde
Dulce sonrisa;
Tú, que eres regocijo
De las pastoras
Y hechizo del ganado,
¿De frío lloras?
*¿Cómo estás entre pajas,
Sol hechicero?
Menos pobre es la cama
De mis corderos.*
Tú, que crías las venas
Del oro fino,
Y conviertes en auras
El torbellino;
Tú, que á la mar opones
Mansas arenas,
Y sus rencores calmas
Y los refrenas;
Tú, que en las ondas cuajas
Rojos corales,
¿Cómo estás reclinado
Entre animales?
*¿Cómo estás entre pajas,
Sol hechicero?
Menos pobre es la cama
De mis corderos.*
Tú, que vienes á darme,
Sol de los cielos,
Dicha en las desventuras,
Paz en los duelos;

GRITOS

Tú, manantial precioso
De tantos bienes,
Por darnos tus riquezas
Desnudo vienes,
Y viertes por tu ojos
Graciosas perlas.
¡Quién tuviera la dicha
De recogerlas!
*¿Cómo estás entre pajas,
Sol hechicero?*
*Menos pobre es la cama
De mis corderos.*
No me llames, hermoso,
Zagala aleve,
Si te beso las plantas,
Copos de nieve.
Copos de nieve espesa
De las montañas,
Que con frío derriten
Las mis entrañas.
Nieve que abrasa y quema
Con sus rigores;
Que esa nieve es el rayo
De tus amores.
*¿Cómo estás entre pajas,
Sol hechicero?*
*Menos pobre es la cama
De mis corderos.*
Pero tu hermosa Madre
Te coge en brazos,
Y rica te regala
Con sus abrazos.
Sólo sus besos calman
Tu triste lloro,
Y á su arrullo te duermes,
Niño de oro.

¡Cómo los ojos cierras
A su albedrío!
¡Sólo en sus castos brazos
No tienes frío!
¡Ay, qué lecho tan dulce,
Sol hechicero!
¡Qué rüin es la cama
De mis corderos!

2
En el humilde ^{Portal} ~~portal~~ radiante,
brilla la Virgen, con luz del Sol.
Junto a la Virgen, como una estrella,
brilla la casa del Niño-Dios.
Y ante las luces del Nacimiento,
cantan los niños; alborzados
con tanta alegría, linda canción.



~~Ensenanza de la Lengua. Inseparables
de la Lengua.
Y los de la Lengua de la Lengua.
Enseñanza de la Lengua.~~

del Niño-dios!
Ah, cuán ^{risueño} ~~jovencito~~ los niños todos,
en tales horas de paz y amor!
L. H. H. H.

Chirpas despiden. Parecen chirpas
de luz del Sol.

legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

yendo gorgosa de niño en niño,
 como si fuera de flor en flor,
 admirar el cuadro de tanta fiesta,
 y a todos hablar con dulce voz,
~~de viva voz, y de fuego en~~
 una abuelita, de pelo blanco,
 de tez de nacar; de grandes ojos
 resplandecientes: la tradición.

Principia al rabala alefre cens.
Lleno de luz, está el salón,
en donde toda la gran familia
gozosa y alegre se congregó:
los dos abuelos, las dos abuelas,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

por obra y gracia del Sumo Dios

Sus voces menan
en jubilo, largo rumor—
Por manjares dan a sus gustos
segura y facil satisfaccion.

El vino alegre
 por por de a la las lenguas de los.
 y todas dicen de ^{biguella} ~~da~~ ^{miro} ~~miro~~; ;
 del buen ~~compañero~~ ^{regalado}, del buen amor.

Brinda un abuelo,
con firme voz.

Parla de muchas, nobles ideas.

de Str, de Patru, de ze, de Stomat ~~in~~

Gallardo sup.

como dictando sus frases. Todos,
por obra y gracia del Sumo Dios,
están en condición, ^{de nacer} ~~de nacer~~
^{de nacer} ~~de nacer~~ ^{de nacer} ~~de nacer~~
^{de nacer} ~~de nacer~~ ^{de nacer} ~~de nacer~~
replandecientes: en tradición!

El Establo.

Coro de pastores.

¿Dónde te ocultas, dónde,
naciente sol?

¡Ay, qué ciego nos tiene
tu resplandor!

Niño más deseado
que los rocíos,
cuando seco está el prado,
seco los ríos;
niño muy más hermoso
que los otros,
que dan pasto sabroso
a los corderos;
¿dónde te ocultas, dónde,
naciente sol

A mi hermana muerta.

(En la noche buena)

Hermana, hermana mía,
¡pohe dolores!
de mis años primeros
isla de flores;

luz que prestó a mi vida
dicha sin tasa;
rosa que vió en su patio
mi antigua casa;

aunque vacías y llenas
de mi alma el centro,
te busco en todas partes
y no te encuentro.

2
Vuelven las mismas nieves,
las mismas flores;
mueren los villancicos
de los pastores;

—
se oyen voces benditas
por los espacios;
se alegran las cabanas
y los palacios;

—
todo, todo invade,
todo lo llena
como en aquellos días
la Noche Buena!

—
de aquella amante y rica
miser dichosa,
que se para en abismo;
la negra hora!

Ya no sueñan tus pasos
 en mi aposento;
 ya no formamos juntos
 el Nacimiento.

—
 Ya la estrella de oro
 que recortabas,
 no pende del cabello
 que te adornabas.

—
 Ya no nos levantamos
 con la alegría
 que la Misa del Gallo
 nos ofrecía.

—
 En sitio en nuestra mesa
 se halla desierto.

Hermana de mi alma,
 ¿por qué te has muerto?

4/
II

Columnas de mi vida,
niños tiernos,
venerables ancianos,
mi padre.

—
En aquellas distantes
verdes comarcas
fuiis de mi inocencia
los patriarcas.

—
Mis abuelos lejanos
no comprendían
que aquellas noches buenas
no volverían.

—
Bajo aquel mismo techo
donde Dios quiso
dar a nuestras venturas
un paraíso,

S/
sta familia extraña,
rica o' modesta,
preparará esta noche
la misma fiesta!

Aunque iguales las plantas
e' igual el nido
todo estará cambiado,
todo invadido.

S: hoy al nido voliera,
tal vez sería
un huesped i importuna
de la alegría.

Animará la humbre
santos carinos;
a su lado más tarde
se irán los niños;

6/
y al brillar los reflejos
de la mañana,
buscarán goloninas
en la ventana!

—
Desterrado por siempre
de mi vivienda,
me habéis dejado solo,
solo en la senda;

—
y hoy que no hay una casa
que no sonría,
todas están abiertas....
¡menos la mía!

—

de la leyenda de
Noche Buena

4

de La Leyenda de Noche Buena.

Golondrinas que, en rápido vuelo,
os tendéis por la atmósfera azul;
¿dónde vais, dónde vais, golondrinas?

— A quitar las agudas espinas
de la angustia que siente Jesús.

— Si Jesús en Belén ha nacido,
coronado en frente de luz,
¿qué coronas, decid, golondrinas;
qué coronas, de agudas espinas,
atormenta al divino Jesús?

2/
 Si los hombres son ciegos del alma
 y con ella no ven su dolor,
 riendo están, riendo están golondrinas,
 que amigues Niño, corona de espinas
 ya en su espíritu lleva el Señor. -

—
 Hay rostros, con pie amoroso,
 templados en intensa aflicción;
 vendrá un día en que irán golondrinas
 a quitar en la Cruz las espinas
 que la frente herirán del Señor.

X
 X X

¡ Mano al sombrero!
 ¡ Paso al que llega!

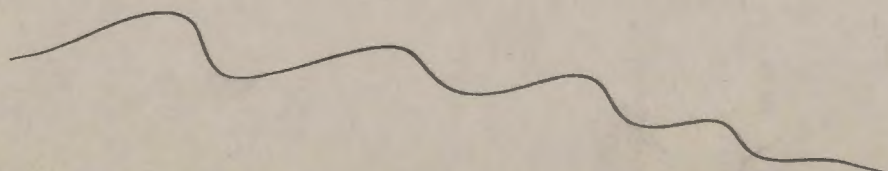
Ben lo merece.
Su historia es ésta.
Es un humilde
Cura de aldea:
roto el manto,
rotas las medias,
roto el calzardo,
roto el sombrero y la sotana lleva.

Los pobres llamante
su Providencia.
Con ellos goza,
con ellos pena,
y en sus dolores
él los consuela.
Para vestirlos
desnudo queda,

4/

y acaba, entre ellos,
de repartir su pan de Noche-Buena.

Por eso, viendo
la ropa vieja,
del cura anciano,
dice la Aldea,
que es cada roto
ventana abierta
por donde aroma,
no la miseria,
sino de un alma
grande y cristiana la inmortal belleza.



S/
Cantares

En el portal de Belén
 nació un clavel encarnado,
 que por redimir al mundo
 se hauelto lirio morado.

—
 Por los campos del Oriente
 sale, dando cuido al sol,
 la criatura más hermosa
que en todo el mundo nació

—
 Los pastores y zagalos
 caminan hacia el portal,
 llevando venos de fenta
 los vestos y el delantal.

6/

189

To dos le llevan al Niño.
Yo también le llevaré
una torta de manteca
y un tarro de rica miel.

Tomad ese capillito.
Hecho de flores está,
para cubrir la cabeza
de ese Niño celestial.

La Virgen lava la ropa.
San José la está tendiendo.
Santa Ana entretiene al Niño....
¡y el agua se va riendo!

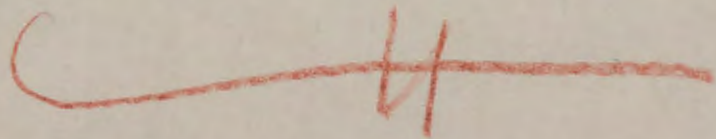
Duermete, Niño de cuna,
mientras voy por los pañales,

7/
que están tendidos en toras
y lavados en cristales.

—
Cuando la Virgen fue a misa
al templo de Salomón,
el vestido que llevaba
era de rayos de Sol.

—
San José era carpintero,
y la Virgen costurera,
y el Niño labra la Cruz
porque ha de morir en ella.

—
Ventura Ruir de Aguilera.



Canciones de

Noche - Buena.

— | —

de

otros autores

—

Antonio Fdez. Griso.

En la Noche Buena.
A mi madre.

En la Noche Buena

A mi madre.

Madre del alma! Desc tu pena.
Calma tu angustia. Por Dios, no llores.
Que ya bendicen la Noche Buena
los Reyes Magos y los pastores.

Bordan los valles blancos corderos,
hay regocijo en las cabanas,
y los torrillos y los torneados
llenan de aromas nuestras
montañas.

2 / Nos da la Noche calma infinita,
y hacen más dulce nuestra ventura
mi limpia mesa, tu fe bendita,
nuestros recuerdos y tu ternura.

Acompañando tus devociones,
contigo a' estas felices me quedo;
el aire agita los torresiones
y la lechuga silba de miedo!

Suenan lejanos, dulces cantares,
voces muy tristes, vaga armonía;
esta es la noche de los hogares...
y el alma siente melancolía.

Déjame, madre, que te recuerde

al sol medroso del zóreo viento,
mi edén de vino, la alfombra verde
con que imitabas el Nacimiento.

La pastorella de gracias lleva
que en fragil barro nos ofrecían;
los vidrios rotos sobre la arena
que a un arroyuelo se parecían.

Del hogar borque, valle galant,
gusto frígida, monte diuino,
huerto bendito donde tu mano
a los pastores abris' caminos.

El piel rebano que se apacienta,
el hondo cauce de la cañada,
la chora humilde, la blanca venta
donde la Virgen buscó porada.

4/
La abierta boca del monte oscuro,
la azul corriente del marino río,
la anciana pita formando un mundo
en las valladas del Cacerío.

La sombra opaca de la arboleda,
los peces juvenes sobre los lagos;
allí, trocando por la vereda,
en sus corales, los Reyes Magos;

y por las cuerdas de las montañas,
rubias pastoras, de Valle esquivo;
frentes y uñes de sus cabanas
llevando al Niño recién nacido!!!

¡¡ Horas felices del alma mía,
breves, tranquilas y reductoras!!

S/ Madre del alma! Cuánto daría
por un instante de aquellas horas!!

Huye del vicio la edad serena,
jamás tornas en tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche Buena,
con sus veladas y sus pastores!!

Noche sublime, yo te bendigo!
Cuando otro año toques mi puerta,
haz que mi madre viva conmigo!
Haz que mi casa no esté desierta!!!

57

(Como Lema

Cantar del pueblo,

La Noche Buena se viene,
La Noche Buena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

—

(52)

Villancicos

S. L.

Al portal, pastorcillos,
el paso apresurad,
y al Dios recién nacido
corred á saludar.

Madre doncella,
plácida estrella,
que al mundo anuncia
serenidad.

Tú por nosotros
al niño pide,
y el ruego mide
por su piedad.

Buena noche, linda noche
de clemencia y de perdón,
en que se abren los tesoros
de la celestial Sión.
Conducido de su afecto,
á la tierra baja Dios,
y de su redil amado
solicita ser pastor.

Coro.

Suene, pues, en tierra y cielo,
su piedad y nuestro amor,

Buena noche, linda noche
de clemencia y de perdón.

1ª.

Espíritu inefable,
tú nos creaste amando,
amando nos sustentas
y amando nos alientas,
para decir cantando
las obras de tu amor.

Coro.

Suene, etc.

2ª.

La tenébrosa noche,
el resplandor del día,
la tempestad sombría,
sus ecos tenebrosos,
indicios son dichosos
de tu inefable amor.

Coro.

Suene, etc.

3ª.

En cuna de quebranto
al frío te estremeces;
á pena sólo y llanto,

pastor hermoso, creces;
en una cruz padeces,
y mueres por amor.

Coro.

Suene, etc.

4^a.

Dulcísima María,
del tierno niño madre,
comparta la fé mía
su adoración con ambos,
El, de clemencia padre,
Tú, madre del amor.

Coro.

Suene, etc.

Dionisio dē Solis.

N E M O R O S O .

La tierra estaba aflijida,
lloraba el género humano,
porque se tardaba el Justo,
esperado tantos años.

Pedía rocío al cielo,
y á las nubes aquél santo,
que para salvar **el** mundo
fuese en la tierra engendrado.

La bendición de Abrahán
los venerables ancianos
pedían á Dios, diciendo,
deshechos en tierno llanto:

"Venga de la alto
favor á lo humano,
de la altura venga ~~quien nos defiende.~~
quien nos defiende,
"Venga en forma de cordero,
para quitar los pecados
el prometido Mesías;
nazca el sol, salgan sus rayos.

"Conciba la hermosa Virgen
antes y después del parto,
y en él también aquel hijo,

en cuya esperanza estamos.

"Venga el niño Emanuel,
que miel y leche gustando,
lo que fuere bueno elija,
sepa reprobar lo malo.

"Venga de lo alto
favor á lo humano,
de la altura venga
quien nos defienda.

"Por la escala de Jacob
baje á librarnos de esclavos
el Capitán de Israel,
vencedor de sus tiranos.

"Nazca en las pajas el trigo,
que ha de ser pán sacrosanto;
y aunque pequeña hasta ahora,
tenga Belén nombre claro.

"De la raíz de José
salga el fruto deseado,
sobre la vara de Aarón,
pimpollo encarnado y blanco.

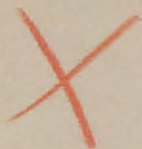
"Venga de lo alto
favor á lo humano,
de la altura venga
quien nos defienda."

Jose de Vega

Pastores de Breton

Lib. III

+



Parad el niño bendito,
Señora llena de gracia,
porque la buena ventura
le diga aquesta gitana.

Dejad, Virgen, que le tome
la mano divina y santa,
que si vos me dais licencia,
yo le quitaré la faja.

¡Oh que rayas tan hermosas!
¡oh que peregrinas rayas!
corta vida tiene de hombre,
de Dios la tiene muy larga.

Cuanto á Dios, que es sin principio,
ningún fin llega, ni alcanza,
que es círculo eterno Dios,
y en lo que comienza acaba.

Cuanto á hombre, Reina mía,
su vida immortal se alarga
á treinta y tres años solos
por una violenta causa.

Mirad pues la diferencia,
si Adán segundo se llama,
de los años del primero
con ser su ofensa tan clara.

Dijo Dios, que prometía
larga vida al que prestaba
á sus padres obediencia
debida á su amor y canas;

y ha querido tanto al hombre,
que dispenda en su palabra,
pues dió larga vida á Adán,
que sus precentos quebtañta.

Su padre fué Dios, y Dios,
la sentencia revocada,
novecientos y treinta años
su vida al mundo dilata.

Y á su verdadero hijo
nuestro Adán, que en semejanza
de siervo á la tierra envía,
de los treinta y tres no pasa.

Aquí se muestra, que á verle
vinieron de las montañas
pastores aquella noche
con mil Angeles de guarda.

Y que los sabios y Reyes
de las provincias extrañas,
reconociendo su Rey
niño, le rindieron parias.

Notables persecuciones
esta raya nos declara,
muchos peligros le esperan,
muchos trabajos le aguardan.

Aquí le persigue un Rey,
de cuya sangre la infamia
ha de dar muerte á su primo,
cuando le riña sus faltas.

Pensando pues que escondido
estais en alguna casa,
llorará Rachel sus hijos,
oírse su llanto en Rama. (4)

Porque no ha de quedar niño,
que no pase la garganta,
para que entre tantos muera
la vida que Dios ampara.

Aquí estareis siete años,
primero que á vuestra patria
volvais, Palestina Virgen,
que estos de vida le faltan.

Pero muerto el fiero Rey,
de cuya crueldad se espanta
la misma naturaleza,
que niega en él ser humana,

Reinando Archelao, Señora,
volvereis á vuestra casa,
donde se os ña de perder,
cuando á vuestras fiestas vaya.

Vivireis sin él tres dias,
tantos de la vida os faltan,
que para vos serán noches,
sin el sol de vuestra cara.

Pero hallareisle enseñando
la Escritura sacrosanta
á la ciencia de los hombres,
que es para Dios ignorancia.

Los ojos de enamorado,
que lo es y ha de ser señala~~do~~,
y aquella divina boca,
que tendrá dulces palabras.

Mirad si tiene en cordero
la cara de pán de Pascua,
si será cordero y pán,
para darse en mesa franca.

Sabed que ha de ser, Señora,
Capitán de tanta fama,
que contra tres enemigos
desnudo á campaña salga.

Que desdichado ha de ser
 en amistades ingratas;
 venderle tiene un amigo
 y otro negarle en su cara.

También será Sacerdote,
 vestido del Orden sacra
 de Melchisedech, y vos
 oireis su Misa cantada,

Allí se dará en ofrenda,
 que su cuerno y sangre santa
 han de ser el pán y el vino,
 que bañe las blancas aras.

Por esta raya de Cruz
 hallo, que en otra pesada
 morirá con cinco heridas,
 para que vivan las almas.

Pero vereisle, Señora,
 que con la bandera humana
 á tres días con mil triunfos
 de la tierra se levanta.

Prestado será el sepulcro,
 el bálsamo y la mortaja,
 que por volverla á su dueño,
 la dejará cuando salga.

Lopez de Vega

Partidos de Beten

Lib. V



Pensando estaba María
 en alta contemplación,
 quien había de ser madre
 del Hijo eterno de Dios.

De los sagrados Profetas
 la soberana lección
 le había puesto el deseo,
 que el alma le suspendió.

Leyó que una Virgen santa,
 y sin obra de varón,
 un Hijo concebiría,
 siendo ella cristal, y él sol.

"Felicísima doncella,
 le dice, llena de amor,
 porque entonces no sabía
 que por ella se escribió;

"¡Quién tan venturosa fuera,
 que por serviros á vos
 mereciera ser esclava
 de las que por vos lo son!

"Desde aquí, Virgen hermosa,
 adoro y respeto yo
 aquél campo, que ha de dar
 fruto de tal bendición."

Cuando esto dice la niña,
niña en los ojos de Dios,
que con el niño que espera
las tendrá para los dos,

bate las alas un ángel
de la esfera superior,
coronando el aire claro
de cándido resplandor,

En la humilde Nazaret
el alto vuelo paró,
donde ha de pararse el cielo,
y nueve meses su Autor.

Tomó forma de un mancebo
más hermoso que Absalón;
ni era mucho, pues su dueño
verdadera la tomó.

Las rodillas por el suelo,
dijo que era embajador
de la paz de Dios y el hombre,
con que Dios hombre quedó.

Más bendita fué María,
y de más gracias y honor,
en creer, que en concebir
á Dios en esta ocasión.

Vos sois, divina Señora,
hermosa niña, vos sois
la que ha de ser de Dios madre,
y criar al que os crió.

Vos sois la zarza divina,
que verde se conservó
entre las llamas de fuego,
y vos la vara de Arón.

Vos el arco de las paces
de mas divino color,
que el cielo abraza, esmaltado
de fé, esperanza y amor.

Vos el arcá del diluvio,
vos la estrella de Jacob,
vos la paloma que trajo
nuevas del arco y del sol.

Vos la Virgen, cuya planta
ha de pisar al dragón,
tirano de nuestras vidas,
desde que á Eva engañó.

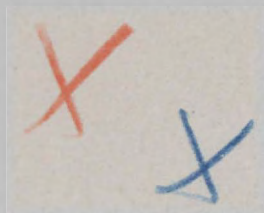
Vos propiciatorio santo,
vos templo de Salomón,
adonde golpe de culpa
en ningún tiempo se oyó.

Vos limpia, Virgen hermosa,
desde vuestra Concepción,
que como le fué posible,
quien os hizo, os reservó.

Lope de Vega

Pastores de Belén

Lib. 11



Manso Dorderito,
que en viles despojos
de animales rudos
buscais socorro;
blanco trigo en pajas,
panal sabroso,
que en la cera virgen
cuniste todo;
pajarillo en nido,
que cantais quejoso,
norque de alba os cubren
nevados copos;
perla de aquel nácar
que al salir Apolo
recibió el rocío
intacto y glorioso;
almendro en invierno,
con la flor al tronco,
blanca y encarnada,
helado y hermoso;
pastorcico nuevo,
que á tantos lobos,
cruzando el cayado,
vencereis solo;

del valle profundo
 terrible asombro,
 por quien los ganados
 no temen robos;
 cubiertos de aljófar
 cabellos de oro,
 de nacer en tiempo
 tan riguroso;
 boca de claveles,
 del cielo gozo,
 ojos soberanos,

~~ojos soberanos,~~

callad un poco;
que me matan llorando
tan dulces ojos.

Niño, á los cristales
 que verteis hermosos,
 mi pecho abrasado
 y el alma rongo;
 pero no merecen
 márgenes toscos
 fuentes celestiales,
 puros arroyos.

Caigan en los rayos

del sol luminoso,
y ensarten su aljófar
sus trenzas de oro,
ó en fuentes, que cubran
claveles rojos,
reciban sus perlas
celestes coros;
y si son los cielos
engastes cortos,
y ángeles y estrellas
pobres tesoros,
de una Virgen santa
los pechos solos
sean de estas perlas
nacar precioso;
que si os dán sustento,
podrán con decoro
ese aljófar puro
pagar con otro.
De los ojos caigan
al pecho amoroso,
y del pecho al labio
por virgíneos poros.
Más ¡ay! que llorando

por mis enojos,
las rosas se quejan
del bello rostro.
Callad un roco;
que me matan llorando,
tan dulces ojos.

XXXXXXXXXXXX

Loyse de Lega

Partory de Belem

Lib 111



Venga con el día

el alegría,

venga con el alba

el sol que nos salva.

Vengan los pastores,

vengan norabuena

de adorar al sol

y la blanca estrella:

De ver en el arca

jamás abierta

el maná sabroso,

que nos sustenta:

Y el precioso nacar,

á donde engendra

aquel alba Virgen

tan blanca perla:

Aquel zagalejo

de la melena,

que el oro de Tíbar

por hebras peina.

De quien tantos lobos,

que nos rodean,

dejarán medrosos

la humana selva.

Los montes se alegran
 con su venida;
venga con el día
u alegría,
venga con el alba
el sol que nos salva:

El David valiente,
 á cuyas piedras
 gigantes armados
 miden la tierra.

Que las humildades
 estima y premia,
 y se ofende tanto
 de la soberbia.

El que nace en rajas,
 que tales deudas
 paga á Dios el hombre
 con rajas secas.

Decidnos, pastores,
 si llora y tiembla
 de ver que la muerte
 su cuna aeecha.

O si está contento
 de padecerla,

será lo más cierto,
pues la desea.

Y aunque á morir venga,
si es nuestra vida,
venga con el día
al alegría,
venga con el alba
el sol que nos salva.

El datil hermoso,
que en ramos cuelga
de la blanca palma,
victoria nuestra.

Aquel dulce niño,
panal de cera,
que de flores hizo
tan linda abeja.

El cordero blanco
de la ovejuela,
que nació de Adán
sin la mancha negra;

Que dice, que hace,
que aquellas quejas
rasgan corazones,
y entrañas quiebran.

Mas si en él estriba
que todos tengan
la vida y remedio,
que dé ~~el~~ esperan;

~~h~~rate norabuena

de darnos vida;

venga con el día

~~la~~ alegría,

venga con el alba

el sol que nos salva.

XXXXXXXXXXXX

Lapso de Vega

Partores de Balen

Lib. V

Fray Lope Félix de la Vega Carpio.

Oídme, cielos divinos,
(Los pastores de Belén,
libro II.)

1
✓

Díme, cielo, divinos,
 ángeles, estadme atentos,
 delante, sol, á escucharme
 de tu carrera en el medio.
 Tú, velocísima luna,
 para tu curso ligero,
 absente, mas, fíjate, escuchame
 calla el aire y oiga el fuego.
 Tú, mortales, mi voz,
 aves suspended el vuelo,
 y vosotros, verdes plantas,
 el vegetativo aumento.
 Fíjese, olvidad el curso
 peces del humilde reino,
 pasad las alas de licame,
 con que vais cortando cielo.

2

Yo soy la que procedí
de la boca del inmenso.

Su primogénito soy
de muchas cosas los textos.

Yo la luz infatigable
hice nacer, envolviendo
como en nieta cuanto vive,
yo puse en alto mi asiento.

Yo tengo para mis plantas
los troncos doblados, puestos
sobre columnas de nubes,
que bordan rayos diversos.

Yo sola soy todos altos
de todos los cielos cesos,
en la Tierra y más estoy,
y los abismos penetro.

73
Yo tengo de varias gentes
el principado supremo,
y de todas las naciones
bendición, corona y cetro.
Yo coroné tambien
de los grandes y pequeños
generosamente por
con la virtud que profeso.
Yo busqué en todas las eras
mi quietud, descanso y cetro,
que ya he puesto en la mesada
de aquel Señor sempiterno.
Entonces el que crió
todas las eras que ves,
y de quien tambien lo soy,
mandóme levantar, diciendo:

4
Que descansaría en mí,
y que tendría en mi pecho
cifrado aquel acto puro,
que engendraba tu entendimiento.
Aquella divina imagen,
donde como en claro espejo
eternamente se mira,
que es tu unigénito Verbo.
Aquella noticia tuya,
aquel que nació sin tiempo,
para que en la tierra sea
con tiempo tu nacimiento.
En Jacob y en Israel
me manda habitar, poniendo
entre tus mas escogidos
mi sólido fundamento.

Antes que los siglos ^{toz},
ciada ^{toz} abeterno,
mi ser de principio à fin
fin principio y fin poseo.
En tu habitación divina,
y en el esplendor inmenso
de tu presencia administro
la dignidad que te debo.
Así me fundo en Sion,
que para que fuese eterno,
la ciudad santificada
para mi descanso tengo.
He puesto por mas firmeza
en Jerusalén mi Imperio,
y en el pueblo mas honrado
mis fundamentos he puesto.

6
Cuya herencia puse en Dios,
porque en el nacimiento
y plenitud de los Santos
allí donde yo me defiendo.

Soy del Líbano oloroso
levantado como cedro,
y en el monte de Sión
cristián hermanero poderoso.

No tiende en las blancas hojas
el sol sus rubios cabellos
de las palmas de Cadés
como son mis pensamientos.

Los huertos de Beticó
de rosas fragantes llenos
no tienen color, que iguale
para mi purpúreo velo.

17
1
Soy oliva helinoga en campo,
y mis hojas extendiendo
plátano junto a las aguas,
siempre verte y siempre ausente.
Aromatizando el aire
aspírolos como incienso,
cinamomo, y la escogida
misma y licorales sabores.
Como el tábano extrahí,
no cortado, ni deshecho,
olor a mi habitación
de mis obras y deseos.
Porque a mí no me ha tocado
de aquel tabernáculo primero
la segunda, que sola yo
gozo de este privilegio.

8
Que si el Rey hace una ley
general con justo acuerdo,
derogarla puede el mismo,
y dejar algún excepto.

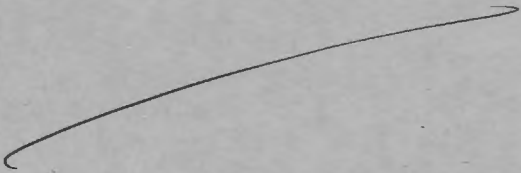
En un pergamino figen
carta de libre me dieron,
rubricada de Dios mismo
con una firma y tres sellos.

Como Zefebuthus en fin
mis verdes ramos extendo,
ramos de gracia y de honor,
honor del cielo y del suelo.

Yo como vid fructifico,
y en síase olor me enciendo,
sou de honestidad mis flores,
y la putrefacción que padezco.

9
Soy madre de amor hermoso,
fuerza y consuelo,
y de la Santa Esperanza
que a todo el mundo precedo.
En mí de vida y verdad
todas las gracias se vieron,
que la verdad y la vida
a la tierra desé presto.
Por mí ha de esperarse quien vive
la virtud que se promete,
que soy arca del tesoro
de las figueras del cielo.
Venid los que desear
por vida, gloria, consuelo,
porque de mi fruto solo
podéis quedar satisfechos.

10
En mi sabiosa dulzura
a los pasajes excedo,
que ha de ser el que ha de dar
de cielo y tierra sustento.



Lope de Vega

Los Pastores de Belén

Fib. I-I

Soneto

de Queredo.

AL NACIMIENTO.- SONETO.

MOSTRANDO QUE LA ASTROLOGIA MISTERIOSA
ADMIRA A LA CELESTE.

Hoy no sabe de sí la astrología,
que en la estrella del mar mira en el suelo,
cerrado el sol, epilogado el cielo,
y en alta noche amanecer el día.

Las tinieblas pobladas de armonía,
temblando el fuego eterno, ardiendo el hielo,
alegra la tristeza y el consuelo,
que á sus lágrimas hace compañía.

Mira hacer el oficio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
una mula y un buey dichosamente.

Vé al sol en el cordero, y no en el toro,
vele en la Virgen por ^{el} diciembre ardiente,
á la aurora sin risa, al sol con lloro.

Francisco de Quevedo.

LETRA DE NATIVIDAD.

XXXXXXXXXXXX

Al parto de la Zagala
 treinta zagales vinieron,
 y bailaron y tañeron,
pero Antón llevó la gala.
 Trajo un salterio Pascual,
 un caramillo Llorente,
 una bandurria Clemente
 y una flauta Foncarral;
 y en el portal
 bailó Antón
 el dongolondrón,
 y Blas, gañán,
 la cebolla con el pan,
 y Cantueso
 el rabanico con queso;
 Gil, en todo se señala,
pero Antón lleva la gala.
 Antén, con gracioso aliño,
 con eñ pellico abrigó
 al Niño, que pareció
 un clavel entre un armiño.

Rióse el Niño
cantó Antona
mi vida bona,
Valdestacas
danzó guardamé las vacas,
Martín danzó
matachín que no te dí yo,
con gala, y fúé Martín Gala,
Pero Antón llevó la gala.
El escolar Cariharto
por la parida apostaba,
Virgen como antes del parto.
Danzó Esparto,
como mona
canaria bona;
Fabro Ensancha,
déjame Periquito Sancha,
y Marina,
á la gala de Medina,
que hasta allá llegó su gala,
pero Antón llevó la gala.
Mingo, que mira entre el heno
aquel grano soberano,
dijo: "Con solo este grano

ha de ser el año bueno."

Cantó Moreno,

viendo el pan,

al villano se lo dán,

y Andrés de Cubas,

Perantón come de mis uvas,

y Bras Taray

dijo al Niño el ay, ay, ay,

con que le alegra y regala;

Bero Antón lleva la gala.

Valdivielso.

ROMANCE AL DIA DE LA EPIFANIA.



Atabales tocan
en Belén, pastor,
trompeticas suenan,
alégrame el són.
De donde el aurora
abre su balcón,
y saca risueña
en brazos del sol,
vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,
preguntando alegres
por el Dios de Amor.
Todos traen presentes
de rico valor,
oro, incienso y mirra,
al Rey hombre y Dios.
Atabalès tocan, etc.
La virginal Madre
del Rey Salomón,
para la visita,
de fiesta salió;

de estrellas se puso
un apretador,
y un manto de lustre
con puntas del sol;
para los chapines,
que bordados son,
virillas de plata
la luna le dió;
Atabales tocan, etc.
De la tierra y cielo
sacó lo mejor
en el Agnus Dei
que al cuello colgó.
Llora el niño hermoso,
del hielo al rigor;
más dándole el tres,
luego le acalló.
Aunque le ven pobre
y le dán por Dios,
saben que juez
volverá mejor.
Atabales tocan
en Belén, pastor,

trompeticas suenan,

alégrame el són.

Valdivieso.

X X

Canciones.

Santa Fe de la.

¡Ah pastores que velais,
por guardar vuestro rebaño,
mirad que os nace un Cordero,
hijo de Dios Soberano!

Viene pobre y despreciado,
 comenzadle ya á guardar,
 que el lobo os le ha de llevar,
 sin que le hayamos gozado.

-Gil, dame acá aquel cayado
 que no me saldrá de mano,
 no nos lleven al Cordero:

-¡No ves que es Dios Soberano?

Sonzas que estoy aturdido
 de gozo y de penas junto.

-¿Si es Dios el que os ha nacido,
 cómo puede estar difunto?

Oh que es hombre también junto,
 la vida estará en su mano;
 mirad, que es este el Cordero,
hijo de Dios Soberano.

No sé para que le piden,
 pues le dán después tal guerra:

-Mía fé, Gil, mejor será.

que se nos torne á su tierra.

.

y está el bien todo en su mano.

ya que ha venido padezca

este Dios tan Soberano.

Poco te duele su pena;

¡Oh cómo es cierto, del hombre

cuando nos viene provecho,

el mal ajeno se esconde.

No vés que gana renombre

de Pastor de gran rebaño.

-Con todo, es cosa muy fuerte

que muera Dios Soberano!

Sta. Teresa. (?)

Pues que la estrella
es ya llegada,
vaya con los Reyes
la mí manada.

Vamos todos juntos
 á ver al Mesías,
 que vemos cumplidas
 ya las profecías;
 pues en nuestros días,
 es ya llegada,
vaya con los Reyes,
la mí manada.

Llenemoslé dones
 de grnde valor,
 pues vienen los Reyes
 con tan gran hervor. ~~(S)~~
 Alégrase hoy
 nuestra gran Zagala,
vaya con los Reyes,
la mí manada.

No cures, Llorente,
 de buscar razón,
 para ver que es Dios

aqueste Garzón,
dale el corazón,
y yo esté empenada,
vaya con los Reyes,
la mí manada.

Sta, Teresa.(?)

Al Sacramento de
Nuestra Señora.

Guirgova.

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

SONETO.

Pender de un leño, traspasado el pecho,
 y de espinas clavadas ambas sienes,
 dar tus mortales venas en rehenes
 de nuestra gloria, bien fué heroico hecho;
 pero más fué nacer en tanto estrecho,
 donde para mostrar en nuestros bienes,
 adónde bajas y de dónde vienes,
 no quiere un portalillo tener techo.

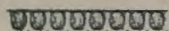
no fué esta mas hazaña ¡oh gran Dios mío!
 del tiempo, por haber la helada ofensa
 vencido en tierna edad con pecho fuerte;
 que más fué sudar sangre que haber frío,
 sino porque hay distancia más inmensa
 de Dios á hombre que de hombre á muerte.

Luis de Cóngora.

Un de

Reinosa

AL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.



Del padre omnipotente
 tú el saber y esplendor; tú, la esperanza
 del misero viviente,
 benigno oye los votos que á tñ nombre,
 por cuanto Febo á iluminar alcanza,
 tributa fiel el hombre.

Benigno oye sus votos,
 libertador de la cautiva gente:
 ante los más remotos
 siglos, igual en sér, de su alta ciencia
 te engendró el Padre, de la eterna mente
 eterna descendencia.

Antes que el mar profundo,
 sus brazos dividiendo, el suelo unido
 tendiese por el mundo,
 y rompiendo los bósforos violento,
 á tu soplo, del Cáucaso temido
 temblara el hondo asiento;

antes que la luz pura
 volára en blanda llama por la esfera,
 y atada Cínðsura

al polo inmoble, el escuadrón lumbroso
de los soles tras ella revolviera
tu brazo poderoso;

y el eterno vacío
que poblaron los orbes ya llenaba
tú inmenso señorío:

en silencio la nada respetosa,
para brotar los seres aguardaba
tu palabra imperiosa,

¡Y débil ora yaces
y flaco aliento tu deidad respira!
Eterno siendo, naces;

sufres siendo impasible: el almo coro
tu faz de gloria prosternado admira,
nublada en tierno lloro.

Los quicios de diamante
sobre que el mundo con perenne vuelo
rueda en giro sonante,
esas trémulas manos afirmaron.

¡Esos bracitos el fulgente cielo
cual lienzo des~~re~~ollaron!

Mas ¡oh! que aún escondido
muestras tu gloria y tu poder presentes.
A su primer vagido

renace la creación: un astro luce
nuevo en Empíreo, y las remotas gentes
á adorarle conduce.

En letargo profundo
el orbe reposaba; del ocaso
su rayo moribundo
nublosa y debil luna despedía,
y en leves sombras con dormido paso
la noche se envolvía;

cuándo súbita lumbre,
inundando la esfera, desvanece
la vaga muchedumbre
de cándidos luceros; arde el viento
en raudales de luz, y se esclarece
el orbe soñoliento.

Su seno el yermo helado
al dulce fuego difatarse siente,
de lirios coronado:
de verde musgo el pedernal cubierto
riega, y fecunda en abundosa fuente
el árido desierto.

No ya serpiente oculta
el pié hiere al incauto caminante,
ni más la selva inculta

ponzoña guarda entre falaz maleza;
Néctar destila y bálsamo fragante
la enriscada aspereza.

¡Qué apacible se mira
el lobo entre nevados recentales,
olvidada su ira,
retozón alagallo! atrevidos
tras él triscan en saltos desiguales
con débiles balidos.

¿Y qué nuevo portento
pasmada admira súbito natura?
el raudo movimiento
detiene el globo; su mecer undoso
pára el mar; plega el aire con blandura
las alas silencioso.

¡Cuál en dulce armonía
henchido suena en derredor el cielo!
Todo mana ambrosía,
y una voz... ¿no lo ois? Gloria en la altura,
gloria, dice, á tí, Dios: paz en el suelo,
paz al hombre y ventura.

Paz, gloria; el grato acento
corre ~~veloz~~ y hasta el lejano polo
de paz se llena el viento.

Riegan olivas, en alegre bando,
y al hombre anuncian paz, gloria á Dios solo
los querubes volando.

¡Paz! Consoláos, mortales;
¡Gloria al Rey de la paz! Ya la justicia
los tristes eriales
pisa ctra vez del mundo delincuente,
y ella y la paz el beso de delicia
se dán que al hombre aliente.

¡Paz! Al lóbrego Averno
gimiendo huyó la guerra fratricida.
El Hacedor eterno,
que en paz universal formó al humano,
para que la recobre ya perdida
se humilla á ser su hermano.

Felix José Reinoso.

En la fiesta del
Nacimiento de Cristo

Argentina.

EN LA FIESTA DEL NACIMIENTO DE CRISTO.

SONETO.

Hoy rompe Dios los orbes celestiales,
y al de la tierra tan benigno arriba,
que desarma la diestra ~~ven~~gativa
para abrazar con ella á los mortales;

Y pués gime por paz en los umbrales
un tiempo odiosos, la esperanza viva
del ofensor, ya próspero, amerciba
al Dios infante júbilos triunfales.

¡Oh feliz culpa! que si por inmensa,
ni en los senos cupieras del olvido,
ni en méritos de humana recompensa;

La justicia y la paz, que tú has unido,
libran hoy el remedio de la ofensa
en el amor del Príncipe ofendido.

Bartolomé Leonardo de Argensola.